

Infraestructura polivalente

Pabellón para complejo recreativo
2012-2016

Fotografía Maxime Delvaux



PLOT 35

BAUKUNST

Práctica 61

Arquitectos BAUKUNST
Colaboradores Adrien Verschuere, Justine Devergnies,
Benoit Delpierre, Tomas Devos, Samuel Jaubert de Beaujeu,
João Pauperio, Fabian Maricq, Maria Rebelo
Superficie 24 ha (sitio), 2.750 m² (total)
Ubicación Spa, Bélgica
Años 2012-2014 (diseño), 2014-2016 (construcción)
Asesores Greisch (estructuras e ingeniería técnica),
Bureau Bas Smets (paisajismo), Chevalier Masson (textiles)
Contratista Wust
Cliente Fédération Wallonie-Bruxelles
Presupuesto EUR 4.500.000





Escalas para una neutralidad afectiva

Reflexiones a propósito de una infraestructura en Spa

Autores João Paupério, María Rebelo(1)

La infraestructura en Spa de BAUKUNST está “a la deriva”. El arquitecto, el diseño y el edificio se entregan a una suerte de *dérive*, incitando al visitante a participar de una experiencia similar. Antes que nada, debemos aclarar que el sentido de *dérive* –literalmente, a la deriva– aplicado en este caso sigue el pensamiento de Guy Debord(2) y adquiere un significado alternativo, casi opuesto, a la acepción tradicional de deambular sin rumbo fijo, aleatoriamente, sujeto a fuerzas externas que se imponen a nuestra voluntad de llegar a destino. Por el contrario, según Debord, la práctica de la deriva se refiere a una “técnica de pasaje transitorio a través de varios ambientes”, eventualmente abdicando los motivos convencionales –o perceptuales– que por lo general guían nuestros movimientos y acciones, y privilegiando las cualidades intrínsecas y atractivos existentes de tal o cual territorio. De esta manera, según Maurici Pla, la *dérive* es un proceso que “explora los requisitos de un territorio sin anular nuestra voluntad y que se emprende con un objetivo primordialmente epistemológico”(3): una relación lúdica y constructiva mediante la cual el sujeto deliberadamente interrumpe el entumecimiento de la vida cotidiana y se entrega a que el territorio lo guíe, redescubriendo sus potencialidades y placeres de múltiples y nuevas maneras.

1 João Paupério y María Rebelo son arquitectos por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Porto. Desde 2014 colaboran con Adrien Verschuere (BAUKUNST) razón por la cual, dadas las circunstancias, desarrollan una práctica nómada entre Bruselas y Porto.

2 Debord, Guy: “Théorie de la Dérive”, en *Internationale Situationniste #2*, París, diciembre de 1958.

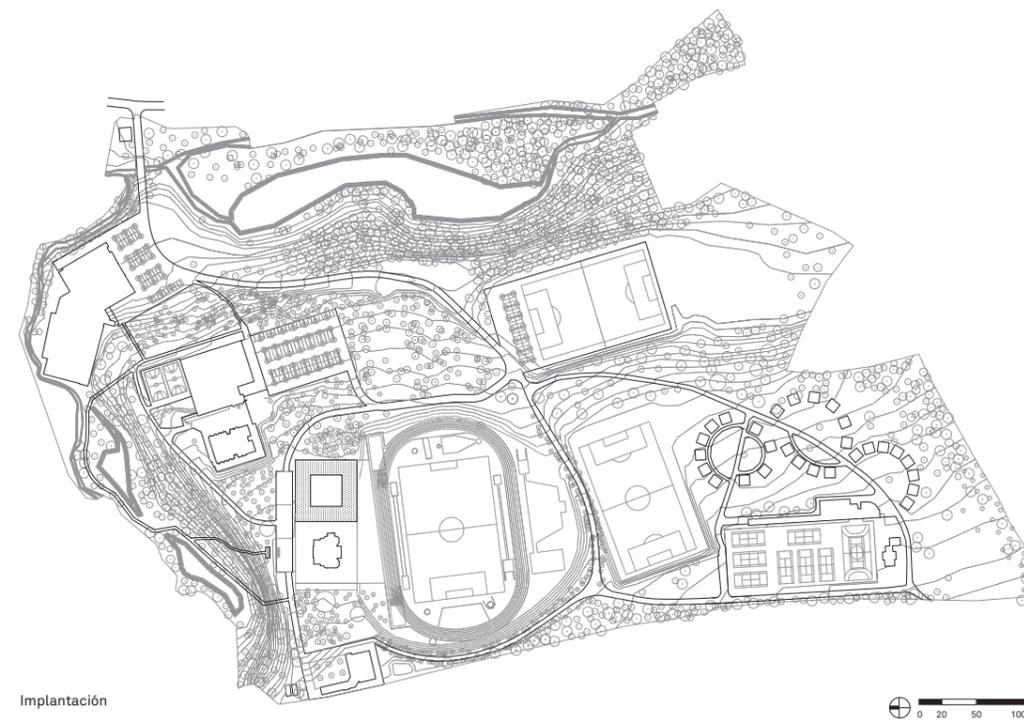
3 Pla, Maurici: “Derivas, contenedores, tempestades: arquitecturas sin anclas”, en *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 212, 1996, y en *La arquitectura a través del lenguaje*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006, p. 45-68.

Al afirmar que la estructura de Spa está a la deriva, lo que en realidad se está diciendo es que, en vez de ser un objeto estático anclado de forma autista al paisaje, el edificio fue diseñado como un sistema dinámico, idealizado a una escala más amplia. Un sistema que se conecta y relaciona con el territorio circundante, reorganizando las cualidades intrínsecas ofrecidas –o requeridas– por la geografía existente y sus efectos latentes. Un edificio que no se construye sobre –o contra– un paisaje foráneo, subyugándolo para beneficio propio, sino que más bien se posiciona delicadamente sobre el terreno existente, convirtiéndose gentilmente en una parte indisoluble de él.

Ubicado sobre una suave pendiente, el basamento existente invita a la estructura de la cubierta a colocarse en continuidad, enmarcando el paisaje para quienes se encuentran en el viejo *chateau* con un nuevo “jardín en movimiento”(4), sujeto a la voluntad de los intereses y fuerzas de la naturaleza. Bajo esta cubierta se construye un nuevo zócalo que, sin embargo, no tiene ninguna intención de replicar la experiencia de la pendiente. Por el contrario, este zócalo permite una rápida conexión entre los diferentes ambientes del lugar, y al mismo tiempo se ofrece como una plataforma donde pueden desarrollarse múltiples actividades. Este artificio, generado a partir de las múltiples mesetas que conforman la complejidad de la topografía preexistente, permite que el edificio se fusione apropiadamente con los diversos requerimientos del terreno para, en un momento dado, elevarse apenas del piso y crear una posición privilegiada desde donde los visitantes pueden experimentar la pendiente, contemplando el fluir de los ciclos de la naturaleza frente a un horizonte amplio en donde momentáneamente se nos permite derivar de la aceleración de la cultura.

Si al ver la implantación del proyecto uno tiene la impresión de estar frente a una intervención fundamentalmente tipológica –el arquetípico edificio cuadrado concebido alrededor de un patio interior introspectivo– la experiencia real en la planta baja nos

4 Clément, Giles, *Le jardin en mouvement*, Paris, Sens & Tonka, 2007.



Implantación

revela una perspectiva completamente diferente. El centro no es realmente un claustro, sino más bien la intersección de distintos caminos y lugares: un patio cuyos límites en verdad son permeables y que multiplica las relaciones físicas y visuales con lo existente, permitiendo al visitante atravesar los distintos ambientes de este complejo sitio. El cuadrado no es un edificio, sino un techo que unifica diferentes salas dispersas en micro arquitecturas alternadas entre el interior y el exterior: un núcleo específico que condensa tanto estructura como infraestructura, que libera tanto espacio como sea posible para lo incierto, y que establece el vacío donde pueden suceder una multiplicidad de situaciones. En otras palabras, se trata de una disposición de espacios cuyas dimensiones, distancias y relaciones variables generan nuevas y múltiples formas de entablar vínculos visuales y físicos con las particularidades de un territorio más amplio y sus actividades latentes, entre el clima exterior y la hospitalidad interior. Una disposición espacial cuyas “formas literalmente responden a lo que en filosofía se conoce como las condiciones posibles (de existencia)”, una manera específica –pero oculta– de interactuar con el mundo, “ya que nada es reconocible sin forma”(5).

La infraestructura en Spa es un edificio con una vocación profundamente geográfica, que reformula la tipología a través de la topología, redefiniéndose mediante relaciones precisas con la topografía existente. En otras palabras, es un dispositivo que utiliza la geometría no como un medio para reforzar la autonomía de la forma, sino como una herramienta abierta y de diálogo con la que establecer nuevas relaciones entre las personas y las cosas que existen, tal como son, de manera que, si bien prácticamente nada cambia, todo puede volverse diferente. Este proyecto se corresponde de esta manera al grupo de formas arquitectónicas que Alison y Peter Smithson(6) definieron como las más misteriosas e

intensas de todas: aquellas que “capturan el aire vacío, cargándolo de una energía que puede unirse a otras e influenciar la naturaleza de las cosas por venir”(7). Edificios que respiran, marcos a través de los cuales uno puede disfrutar del cielo, el paisaje y la energía de las personas moviéndose alrededor, y cuyos significados llegan no por sus cualidades en tanto objeto, sino –algo todavía más importante– por su agilidad para establecer interacciones dinámicas con su ambiente circundante, como las cortinas del patio en Spa lo evidencian.

Dada la apertura de sus límites, en Spa todo habitante está invitado a experimentar una suerte de deriva. Quienes están aburridos en un aula o aquellos que almuerzan en el comedor: todos están invitados a soñar despiertos en la cercanía de una vibrante vegetación. O bien aquellos que pasean por el lugar, alentados por la estructura a atravesarla de distintas formas o a permanecer en ella y contemplar el cielo que, al contrario del resto de Bélgica, aquí parece haber pasado a un segundo lugar por la topografía ondulada y la densa vegetación.

Esta sensibilidad para apreciar los afectos de su geografía, esta forma de deriva que invita a transformar el paisaje a partir de los requerimientos del terreno en sí mismo, todo eso podría ser la primera escala para una arquitectura de neutralidad afectiva. Una forma de neutralidad que de ninguna manera tolera la indiferencia, aquella postura *laissez-faire* de ausencia desinteresada de opciones, sino que más bien representa una férrea voluntad de desencadenar las potencialidades del lugar a través de una intervención precisa y específica. La arquitectura como un acto de amor(8), capaz de establecer un vínculo afectivo con el mundo que nos rodea, sensible a la conservación de sus cualidades intrínsecas.

Este texto está dedicado al escritor, traductor y profesor Maurici Pla (1959-2017).

5 Silva, Rodrigo, “Elegia do Comum” en *A República por Vir, Arte, Política e Pensamiento para o Século XXI*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2011, p. 30.

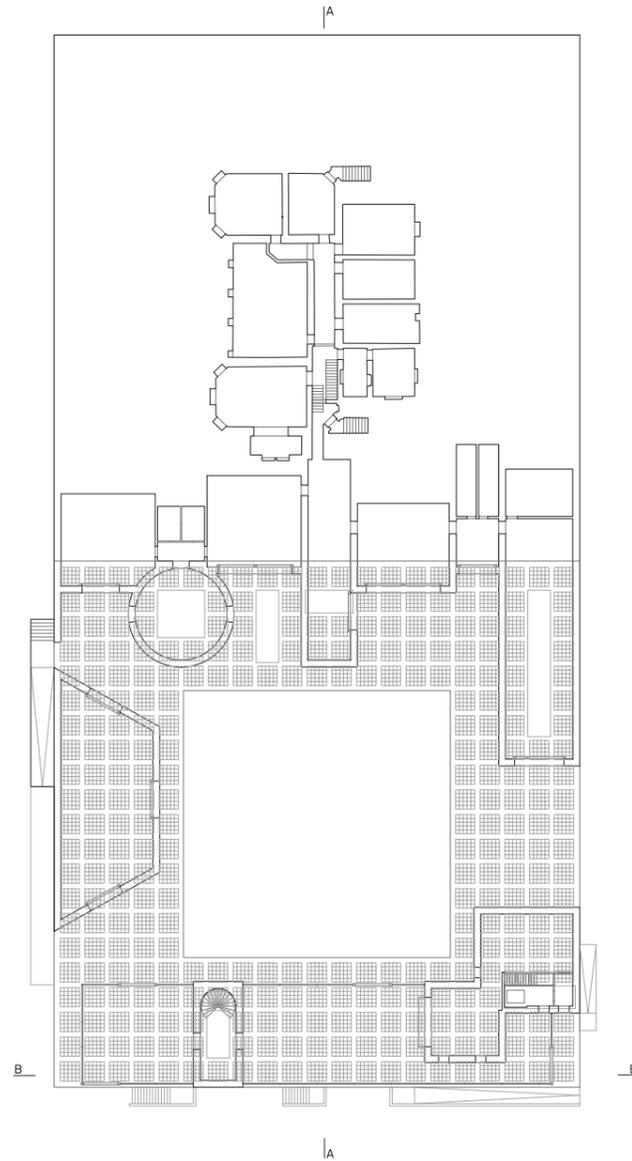
6 Smithson, Peter, “Kahn’s Barn”, en *The Space Between*, Köln, Verlag der Buchhandlung Walther Konig, 2016, p. 29.

7 Smithson, Alison & Peter, *The Charged Void: Architecture*, Nueva York: Monacelli Press, 2001, p. 11.

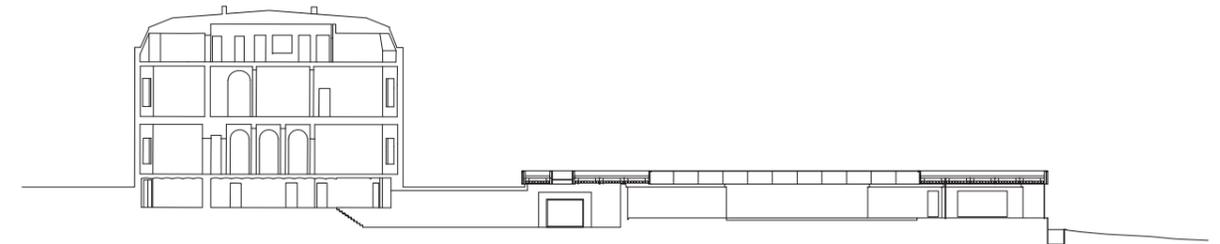
8 Le Corbusier, *Entretien avec les étudiants des écoles d’architecture*, Paris, Éditions Minuit, 1993, de la versión portuguesa *Conversa com estudantes de arquitetura*, Lisboa: Edições Cotovia, 2003, p. 39.

“La infraestructura polivalente en Spa es un edificio con vocación profundamente geográfica, que reformula la tipología a través de la topología, redefiniéndose mediante relaciones precisas con la topografía existente. Utiliza la geometría no como un medio para reforzar la autonomía de la forma, sino como una herramienta abierta y de diálogo con la que establecer nuevas relaciones entre las personas y las cosas que existen, tal como son”.

João Paupério, María Rebelo



Planta baja



Corte A-A

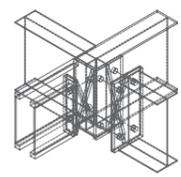


Corte B-B

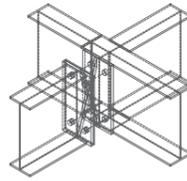




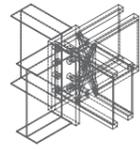




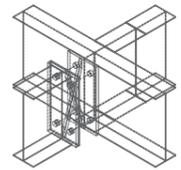
AM21-4



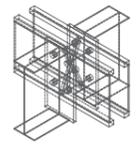
AM21-2



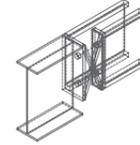
AM22-10



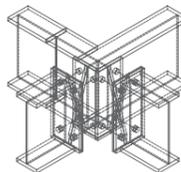
AM22-9



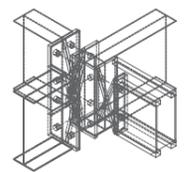
AM21-5



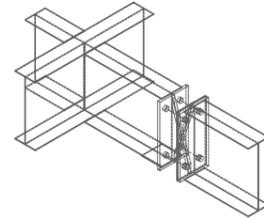
AM22-8



AM22-6



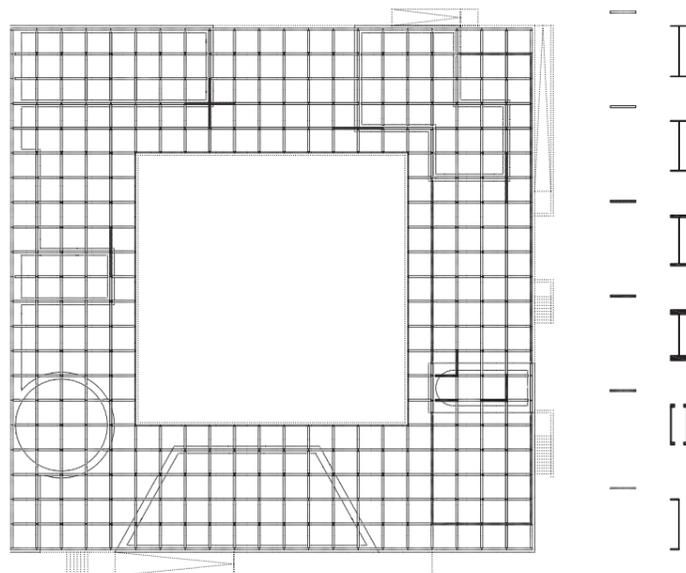
AM22-7



AM21-3

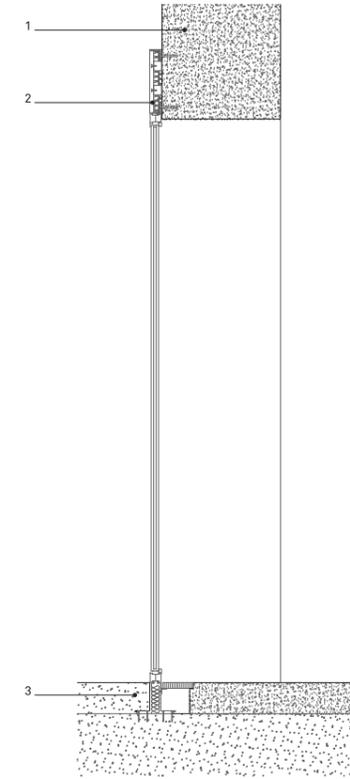
Axonométricas

Encuentros entre perfiles de la cubierta

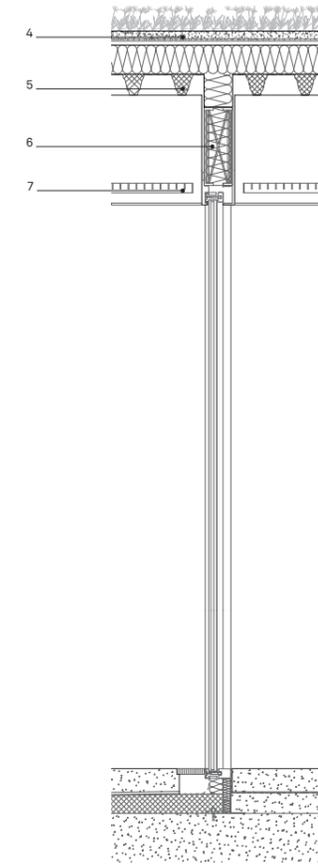


Planta de perfilaría

La cubierta metálica –que parece repetitiva y uniforme a primera vista– está conformada por perfiles de distinta sección para satisfacer las demandas estructurales de los apoyos irregulares.



Detalle de los tabiques de hormigón armado con aislación



Detalle de encuentro de carpintería con cubierta metálica

1. Hormigón monolítico con aislación realizado in situ, esp= 60 cm
2. Carpintería de acero
3. Piso de hormigón arenado con losa radiante
4. Cubierta verde, membrana impermeable, aislación térmica de fibra mineral con barrera de vapor

5. Plancha de acero galvanizado trapezoidal autoportante con aislación acústica integrada
6. Viga laminada y soldada de acero con perfiles con puente térmico, pintura intumescente
7. Rejilla de acero termolaqueada

